

Se permite y aconseja su reproducción y difusión. La AIP no es responsable de las opiniones expresadas en los artículos.

www.interpretaciondelpatrimonio.com



Mesa de tocar. Museo Arqueológico do Castro de Viladonga, Lugo.

La interpretación del patrimonio es el 'arte' de revelar in situ el significado del legado natural o cultural, al público que visita esos lugares en su tiempo libre.

EN ESTE BOLETÍN

EDITORIAL

ARTÍCULOS

- **Gestión holística del patrimonio. ¿Qué nos enseña el lugar donde murió George Floyd sobre el patrimonio y su papel en la sociedad?** Jon Kohl
- **Crónica de un vandalismo anunciado.** Mária Benítez Mengual
- **Un sentimiento de pertenencia.** Jane Severs
- **La Costa de Dexo, ese monumento artificial.** Franqui Illanes
- **La interpretación del patrimonio en el museo, en diez palabras.** Óscar Navajas Corral

DOCUMENTO

- **La Gran Idea para concebir una exhibición.** Beverly Serrell

EDITORIAL

Según la Wikipedia, el 44 es el número que está entre el 43 y el 45.
¡Tachán! Una obviedad como muchas de las que se vuelcan en este Boletín que ostenta ese número. ¿Por qué obviedades? Porque en buena parte de sus artículos se habla de la necesidad de tener en cuenta los significados que para las personas tienen los lugares, hacer los contenidos pertinentes, invitar a la participación, reconocer la sabiduría popular sobre un lugar...

Sin embargo, que sean cuestiones evidentes no asegura que estas se estén teniendo en cuenta a la hora de planificar y desarrollar programas de uso público o de interpretación del patrimonio.

Este Boletín pretende ser un recordatorio de que somos una gran cantidad de colegas de profesión que estamos de acuerdo en estas cuestiones, un pequeño empujón motivacional para no rendirnos en la consecución de una interpretación del patrimonio con componente social, participativo y comunitario.

En el primer artículo, Jon Kohl analiza el proceso que convierte un rincón cualquiera de una ciudad como Minneapolis en una meca social repleta de significados para, a partir de ahí, reflexionar sobre lo que debe ser una interpretación holística del patrimonio, que integre sus diversas perspectivas.

A continuación, Mária Benítez parte de una experiencia en Tenerife, para poner sobre el tapete las probables consecuencias de no tener en cuenta la perspectiva de la comunidad en la gestión de los espacios naturales protegidos, en este caso, en forma de vandalismo sobre las señales interpretativas.

En esa línea, hemos rescatado un artículo que Jane Savers publicó hace siete años en el *Interpretation Journal* de Reino Unido, acerca de un programa de interpretación en el que se tuvo en cuenta los diversos significados que perduraban entre la población de Torbay, Canadá, a pesar de que el patrimonio ya no existía físicamente.

Franqui Illanes nos regala un nuevo artículo que rebosa amor, implicación y conocimientos sobre la tierra donde desarrolla su labor como guía, la Costa de Dexo, un Monumento Natural impregnado de las historias de supervivencia y la sabiduría de sus gentes, un legado que corre el peligro de desaparecer.

El siguiente artículo, de Óscar Navajas, es una oda a la interculturalidad a través de diez palabras de otros idiomas, que nos abren la mente a una nueva manera de entender los museos, una propuesta de renovación de la museología donde la interpretación del patrimonio tiene mucho que decir.

Como guinda final de este Boletín, compartimos en la sección Documentos un resumen del libro *The Big Idea*, de Beverly Serrel, formidable autora y experta en diseño de exhibiciones. Su texto resonará en nuestras mentes por tratarse de un concepto tan familiar como es el de *tema interpretativo* que usamos en nuestro vocabulario profesional habitual. Beverly nos brinda un recordatorio del valor que la definición explícita de esta *gran idea* posee, desde el principio, como hilo conductor para que el mensaje no se diluya durante la planificación y diseño de exhibiciones.

Esperamos que este Boletín 44 os proporcione interesantes lecturas y reflexiones.

Jorge Morales Miranda

María Benítez Mengual

EQUIPO EDITOR

Gestión holística del patrimonio

¿Qué nos enseña el lugar donde murió George Floyd sobre el patrimonio y su papel en la sociedad?♦

Jon Kohl

Director Ejecutivo

PUP Global Heritage Consortium

jon@pupconsortium.net

Mientras la rodilla del oficial Derek Chauvin sofocaba el cuello de George Floyd, exprimió su espíritu, pero no lo silenció. Saltó inmediatamente al movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos, y sucedió algo más. Mientras su espíritu se elevaba, marcaba permanentemente el lugar donde ocurrió su muerte. Así, tan rápido como su vida empoderó el movimiento, su muerte transformó esa acera de Minneapolis en un lugar patrimonial.

En estas páginas explicaré qué es el patrimonio, desde el punto de vista de su manejo holístico, y reflexionaré acerca de su repercusión en las calles y en las casas de la gente alrededor del mundo.

La naturaleza holística del patrimonio

Todo el patrimonio se conecta como una telaraña galáctica desde el Big Bang hasta nuestro futuro. Cuando rasgas cualquier patrimonio, este vibra hacia atrás y hacia adelante en el tiempo. Todos los eventos y los procesos a lo largo del arco evolutivo universal dejan huellas e indicios de sus cambios a partir del Big Bang, cuyas primeras emisiones de microondas todavía se pueden detectar hoy. Cuando grupos de personas dan un significado especial a estos recursos, esta evidencia, estos recordatorios, se convierten en el patrimonio que da cuenta del camino evolutivo.

Al tiempo que los astrónomos continúan descubriendo más evidencia de grandes eventos en el desarrollo del universo que se convierten en parte de

♦ Ensayo que acompañó a la [declaración](#) de PUP tras la muerte de George Floyd el 22 de junio de 2020.

nuestro patrimonio galáctico, también aquí en la Tierra, los geólogos recolectan meteoritos y los biólogos montan dinosaurios fosilizados en museos para expandir la lista de recursos significativos que consideramos patrimonio natural.

Más recientemente en el tiempo evolutivo, los antropólogos, los arqueólogos, los arquitectos y los historiadores también añaden objetos de la creación humana a la lista del patrimonio cultural. Ya sea una iglesia, una ruina arqueológica o una danza tradicional única, todos comunican de forma significativa algo sobre nuestro pasado, presente y futuro.

Sin embargo, no comunican lo mismo a todas las personas. Todos los objetos patrimoniales (incluidas las ideas) se pueden ver, describir e interpretar desde múltiples ángulos. Si colocamos en una gran mesa el diamante Hope, un antiguo sarcófago egipcio o la pluma de Thomas Jefferson que firmó la Declaración de Independencia, se revelarán alrededor de cada uno de ellos facetas y detalles distintos desde todos los ángulos. Por supuesto que no solo describiremos estos objetos físicamente, sino desde diferentes perspectivas interpretativas basadas en distintos valores y experiencias. Por ejemplo, la pluma de Jefferson representa de forma variable una lucha contra la tiranía real, la primera declaración formal del modernismo al expresar los mismos derechos humanos (“Todos los hombres son creados iguales...”), o una ironía dolorosa en un país que aún sufre un racismo profundo y una falta muy grande de los declarados iguales derechos. Nuestras perspectivas se centran en las características exteriores del objeto, como la tecnología de la pluma y la tinta, y las dimensiones interiores, así como la elección de este instrumento personal de Jefferson y los significados culturales más profundos detrás de la intención revolucionaria del documento.

El patrimonio no tiene por qué ser forzosamente antiguo

La Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO está salpicada de sitios que datan de hace cientos y miles de años. Sin embargo, es importante recordar que la antigüedad no es lo que hace que un lugar sea patrimonio, sino los especiales significados que los grupos de personas le atribuyen. En ocasiones el patrimonio cristaliza historias de gloria, como aquel que recuerda el lugar donde los portugueses lucharon contra los árabes omaníes durante tres años para defender el Fuerte Jesús de Kenia, ahora Patrimonio de la Humanidad, o codifica sombras colectivas y traumas intergeneracionales como en Auschwitz en Polonia.

El lugar del asesinato de George Floyd, que ahora tiene solo unas pocas semanas, ya ha sido santificado como patrimonio. La gente lo venera. Rezan allí. Lo decoran con obras de arte ricamente simbólicas. Ese lugar ahora fluye, como un afluente, en relatos más grandes de la historia estadounidense que se desarrollan a medida que lees. Podría llegar a ser tan significativo como el Puente Edmund Pettus, en Selma, Alabama, o el Monumento a Martin Luther King Jr., en Washington, D.C.

También podemos ver cada lugar desde diferentes perspectivas. Puedes caminar por el lugar de la muerte de Floyd y contemplar expresiones artísticas solo visibles desde ciertos ángulos. Tal vez levantes la vista en los edificios cercanos donde yacía asfixiado por la rueda de un coche de la policía y atribuyas ironías en función de los productos que allí se venden o de personas que podrían haber presenciado el momento en que esos cuatro oficiales arrojaron la cerilla que hizo arder el mundo. También podrías ver este sitio como el punto álgido de las protestas, un punto de cambio, una potencial reconfiguración del sistema. O podría verse desde otro punto de vista en el que las minorías afroamericanas están desplazando la cultura blanca de antaño que construyó los Estados Unidos y el profundo temor de algunas personas ante esa posibilidad.



Ninguna perspectiva es objetivamente correcta; sin embargo, pueden evolucionar con el tiempo a medida que la sociedad y la cultura cambian. Desde una perspectiva holística, reconocemos que nadie merece críticas por sus creencias porque nadie las elige. Todas las personas tienen derecho a creer lo que hacen (lo que el psicólogo Terri O’Fallon llama “derechos de desarrollo”). De lo contrario, castigaríamos a los niños por creer que un hombre del saco se esconde en el armario, o a los agricultores indígenas que rezan a sus espíritus por la lluvia en la desesperada necesidad de salvar los cultivos afectados por la sequía.

Si bien las personas no deben ser juzgadas por lo que creen, sí pueden serlo por lo que hacen. Cuando las personas violan las normas del contrato social que han firmado para formar parte de un grupo en particular, ya sea una banda de rock o una sociedad, independientemente de lo que creen, entonces se puede invocar la justicia legítimamente, como para los policías en el asesinato de Floyd.

Lo que los gestores holísticos del patrimonio deben considerar

Los gestores del patrimonio tienen varias obligaciones con los lugares con los que trabajan. Deben mantener su integridad, conservando aquellos aspectos considerados más auténticos en su forma original. Entienden que las personas dotan a su sitio de múltiples significados, que incluyen aquellos que los propios gestores tienen. Con frecuencia estos significados entran en conflicto y esta condición genera dificultades para su manejo. Los gobiernos estatales del sur de los Estados Unidos han tenido que gestionar tanto las demandas de Black Lives Matter como los significados confederados para las estatuas de figuras históricamente importantes, como el general Robert E. Lee. ¿Cómo satisfacen las necesidades de todos para que sus significados atribuidos sean honestos y compartidos?

Los gestores se dan cuenta de que la historia contada puede ejercer un poder increíble sobre las personas. Los sitios patrimoniales concentran significados que pueden perdurar milenios. Neil Silberman escribió un poderoso artículo, “La tiranía de la narrativa”, sobre el conflicto centenario entre las narrativas que aún persiguen al Medio Oriente. Lo que parece ser historia antigua para algunos puede provocar guerras de memoria para otros, incluso siglos después. A pesar de su brutal perspectiva fundamentalista, ISIS (el Estado Islámico) entiende mejor que nadie el poder de los lugares patrimoniales para cristalizar el significado en el tiempo. Por esta razón, trabajaron para destruir sitios patrimoniales en Irak y Siria, como Palmira. Entendieron que, si podían destruir ese patrimonio, podrían obstaculizar las historias culturales de otros para reemplazarlas con mucha más facilidad por las suyas. Los españoles perseguían

Lo mismo cuando quemaron los códices mayas y construyeron sus iglesias sobre templos indígenas en el Nuevo Mundo o sobre sinagogas judías en el Viejo. En estos casos, debido a la intensidad del significado atribuido a su herencia sagrada por los musulmanes, mayas y judíos victimizados, esta misma herencia adquirió un fuerte significado (aunque bastante diferente) para sus opresores; de lo contrario, no se habrían molestado en destruirla. En este sentido, los sitios patrimoniales ganan una especie de consenso de significado incluso entre perspectivas y agendas muy diferentes.

Interpretación holística del patrimonio

Hay mucho en juego para las áreas patrimoniales, por lo que incluso las amenazas sin la intención directa de destruir el patrimonio, como en el caso del Gasoducto de Acceso Dakota en Estados Unidos (*Dakota Access Pipeline*), cuyos promotores ordenaron arrasar los cementerios sagrados para abrir paso a la construcción del gasoducto, recibieron una respuesta muy apasionada de los Sioux de Standing Rock y sus aliados.

La interpretación holística de dichos sitios implica entonces documentar los diversos puntos de vista e interpretarlos a través de ellos. Ningún gestor o su intérprete designado necesita expresar o permitir que domine la expresión de su visión personal. La ley prohíbe a muchos gestores expresar cualquier punto de vista político, ya que su trabajo beneficia a todos los estadounidenses (o a cualquier otro país). Sin embargo, el servicio a todos los ciudadanos no significa no tener ningún punto de vista; puede significar que se compartan múltiples perspectivas para provocar que la gente piense en los significados y no solo recibir pasivamente la opinión de la mayoría o la más políticamente aceptable. Esto genera significados más ricos y honra creencias que tienen un significado real.

Los gestores holísticos deben darse cuenta de que las personas tienen diferentes valores y visiones del mundo. Las tribus amazónicas no asimiladas ven el mundo de manera muy diferente a los vikingos o los emperadores romanos, los científicos de la Ilustración, los hippies de la década de los sesenta o los granjeros blancos del sur de los Estados Unidos encadenados a una historia de esclavitud de 401 años, o los estadounidenses negros encadenados a una historia de esclavitud de 401 años. Estos diferentes grupos y sus valores muchas veces entran en conflicto: todos los días los periódicos muestran a personas que niegan el cambio climático frente a otras que luchan por mitigarlo, personas que exigen que se enseñe el creacionismo en las escuelas y otras que exigen que se hable de la evolución darwiniana, personas que valoran la tradición anglosajona y otras que se manifiestan en las calles para promover el multiculturalismo y que

se cumpla la promesa de igualdad de derechos de la Declaración de Independencia. Y esto nos lleva de regreso a George Floyd y a la misión de mi organización.

La misión del Consorcio PUP para el Patrimonio Global en cuanto al patrimonio

Como director ejecutivo del Consorcio PUP para el Patrimonio Global, una ONG sin fines de lucro, puedo decir que nuestra misión es *“ayudar a las comunidades a proteger y gestionar mejor el patrimonio natural y cultural a través de nuestra red de aprendizaje y nuestras herramientas y enfoques integrales”*. Su preservación no significa construir muros alrededor del patrimonio que algunos valoran y otros no. Significa convocar diferentes significados del patrimonio, comprender que todos ellos tienen antecedentes que datan de cientos o incluso de miles de millones de años, y que la reconciliación o al menos la yuxtaposición de estos significados, no su eliminación, tiene grandes implicaciones para nuestro futuro (*“recordar hacia adelante”*, como dice Silberman).

Muchas personas han caracterizado nuestra situación actual como la prueba definitiva para nuestra especie acerca de si podemos seguir evolucionando o no: ¿puede la humanidad sobrevivir a esta etapa histórica y peligrosísima del cambio climático, pandemias, armas de destrucción masiva, autoritarismo y profundas brechas en la igualdad y riqueza entre nuestros pueblos?

Tanto si apoyas como si estás en contra de las restricciones a la brutalidad policial, la muerte de George Floyd desató una avalancha de toma de conciencia y creación de significados cuyos marcadores de patrimonio, esperamos, algún día contarán una historia potente que ayudó a la humanidad a navegar a través de este estrecho.

Crónica de un vandalismo anunciado

María Benítez Mengual

Consultora en Interpretación del Patrimonio

maria@benitezmengual.com

Emulando la novela de Gabriel García Márquez, todo el mundo sabía que la señalización iba a morir pronto, y nadie hizo nada por evitarlo.

Les cuento la historia:

Durante el pasado año 2020, participé en la realización de la señalización informativa e interpretativa de un paisaje protegido en la costa norte de la isla de Tenerife, en las Islas Canarias: la Rambla de Castro. Se trata de un lugar relativamente pequeño, pero, aunque suene a tópico, reúne abundantes valores geomorfológicos, biológicos y culturales. Varios núcleos turísticos y residenciales de los municipios del Puerto de la Cruz y de Los Realejos han crecido a su alrededor. En consecuencia, se ha convertido casi en un parque periurbano, utilizado asiduamente por la población local y visitante para pasear, acceder a algunas pequeñas calas, correr e incluso como punto de encuentro de jóvenes en sus miradores.

Esta realidad no tiene por qué entrar en oposición con su conservación, sino todo lo contrario, ya que, si un espacio se usa y termina convirtiéndose en parte de nuestra identidad, se valorará y, por tanto, se querrá conservar. El conflicto surge cuando se pierde la perspectiva de que se trata de un espacio natural protegido y que, por tanto, se justifica determinado estilo de gestión y la necesaria existencia de una normativa que regule su uso público.

Por otro lado, en algunas zonas acantiladas y taludes de derrubios ocurren frecuentes desprendimientos, con difícil solución técnica, que ponen en riesgo a las personas que se adentran en ellas. Por eso se decidió cerrar un tramo de camino a media ladera, señalizando una alternativa menos atractiva, y también se prohibió el acceso a una de las playas más demandadas, que se encuentra bajo un cantil.

Además, hay una sensación por parte de la opinión pública de que el paisaje protegido de Rambla de Castro se encuentra “abandonado” porque las palmeras

no se podan, en verano todo está muy seco, pero no se riega... en fin, que se espera el aspecto y arreglo de los jardines de un parque urbano.

Desde el inicio del trabajo de diseño de la señalización, se nos advirtió de la existencia de una “costumbre arraigada” de dañar las infraestructuras y los equipamientos. No se ha estudiado las causas subyacentes; podría ser un mero problema de gamberrismo, pero me atrevo a aventurar que las dos cuestiones señaladas anteriormente, el cierre de accesos tradicionalmente utilizados y el aspecto “descuidado” del espacio protegido, fueron el detonante para la inmediata vandalización de las señales interpretativas, incluso antes de completar su instalación. ¿Qué sucedió después? Se repusieron los vinilos dañados de los carteles y mesas, los volvieron a destrozar y ahí quedó el asunto de momento.



Esta experiencia me ha dado pie a una serie de reflexiones:

Existen déficits en la comunicación de los equipos de gestión hacia la población usuaria del paisaje protegido. No se ha logrado dar a conocer los valores del espacio ni las razones que hacen necesario gestionar el lugar como un espacio natural y no como un parque periurbano. Tampoco se ha conseguido hacer

comprender la motivación del cierre de determinados tramos. Estas cuestiones están, por supuesto, incluidas en las señales informativas, pero se sabe que en general tan solo un porcentaje mínimo de personas se acercan a leer este tipo de carteles.

Por otro lado, los canales de comunicación en la otra dirección, entre la población local y el equipo gestor, son inexistentes. No se han establecido sistemas de escucha de malestares, opiniones o alternativas.

Y ambos factores se retroalimentan en un tornado que acaba con cualquier cartel que se le ponga por delante.

La situación planteada no es, por supuesto, exclusiva de este lugar. En demasiadas ocasiones se esquiva la etapa de realización de un diagnóstico de la realidad social de las áreas a interpretar, por desconocimiento de su relevancia o por inexistencia de partidas presupuestarias para intervenciones de esta índole. Estos procesos, realizados de manera participativa, ya supondrían por sí mismos una puerta abierta para la comunicación bidireccional entre el equipo gestor y la ciudadanía, que contribuiría a limar tensiones y construir una planificación interpretativa realista.



Contar con las necesidades, quejas y conocimientos previos de las personas que viven en el entorno es la única manera de asegurar que se elabora una interpretación pertinente, es decir, que parta de lo significativo y relevante para el público destinatario, de manera que sea capaz realmente de conectar y despertar la creación de nuevos significados.

Es imprescindible aprovechar el bagaje de conocimientos acumulado desde la psicología, la sociología, el trabajo social y comunitario. La aplicación de estas disciplinas a la problemática de uso público de los espacios naturales protegidos no es muy frecuente, pero existe.

Cuando comencé a darle vueltas a esta reflexión, recurrí a mis colegas de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio. A través de la lista de correos con la que contamos para apoyarnos y consultarnos, solicité su colaboración para localizar otros casos similares, donde se hubiera tenido en cuenta los factores sociales de cara a enfrentarse a una problemática ambiental o de uso público. En mente tenía los conflictos por la reintroducción de osos pardos o por el avance de las poblaciones de lobos en ciertas partes de la península ibérica. Las experiencias recopiladas coinciden en lo fundamental que resulta establecer canales de comunicación eficaces con la población local, aunque mi impresión es que estos procesos se realizan con poca duración en el tiempo e insuficiente evaluación de resultados.

Es necesario reivindicar el trabajo interdisciplinar con las ciencias sociales en los espacios naturales protegidos. En la teoría, los equipos gestores de los espacios naturales protegidos no tienen dudas acerca de la relevancia de tener en cuenta los factores culturales, sociales y económicos que influyen y afectan a su conservación. Otra cosa es aterrizar, en la práctica, con procesos de carácter social.



Hay que luchar contra la inercia de que los canales de comunicación se ciñan exclusivamente a la cartelería o el material impreso. Los muebles interpretativos y los folletos no son la respuesta para todo. Herramientas como la interpretación espontánea o la presencia en redes sociales están infra o

inadecuadamente utilizadas. El problema del vandalismo podría ser un aspecto fácilmente medible de cara a valorar la efectividad de este tipo de acciones a medio y largo plazo.

Finalmente, no quiero parecer ingenua. Es obvio que los procesos participativos son lentos, complicados, y requieren de cierta formación y entrenamiento por todas las partes implicadas. Es natural el temor de los equipos gestores a dar voz a las poblaciones, a ir a la raíz de los descontentos, a hablar y, sobre todo, a escuchar. Es mucho más sencillo reponer cartelería o incluso, dejarla sin reponer. Pero en algún momento habrá que empezar a dar los pasos necesarios.

Más que unas conclusiones, esto quiere ser el comienzo de un proceso reflexivo. ¿Seguimos pensando?

Bibliografía

García, Ángela; Pérez, Elena; Stendardi, David; García, Juan Israel; Ferrer, Esther; Chávez-Álvarez, M^a Esther; Cruz, Ana (2019). Percepción social y participación comunitaria como estrategias de gestión del paisaje cultural del Caserío de Masca (Buenavista del Norte, Tenerife). *Cuadernu de La Ponte, Centru d'investigación y ecomuséu* 7.

<https://laponte.org/cuadernu/cuadernu-no7/masca/>

Grupo de reflexión sobre el conflicto entre la ganadería extensiva y el lobo ibérico: <http://www.grupocampogrande.org/>

Kohl, John (2014). Alcanzar la propia identidad y la autoestima. *Boletín de Interpretación* 30.

<https://boletin.interpretaciondelpatrimonio.com/index.php/boletin/article/view/320/320>

Yustos, José Luis (2018). Gestión de conflictos en asuntos socio-ambientales.

https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2018-02-seli-yustos_tcm30-439821.pdf

Un sentimiento de pertenencia ♦

Jane Severs

Interpretive planner
Newfoundland, Canada
jsevers@nf.aibn.com

Probablemente nunca hayas oído hablar de la ciudad de Torbay, en Terranova, Canadá, pero apuesto a que conoces algún lugar muy parecido. Durante siglos fue un tranquilo pueblo costero. Hoy es una ciudad de rápido crecimiento habitada por dos grupos distintos: un núcleo de familias con profundas raíces en la región y un número mayor de recién llegados en constante incremento.

Un pedido muy simple

En la primavera de 2012, las autoridades locales de Torbay nos encargaron a mí y a mis socias (la artista gráfica y fotógrafa, Kristine Breen, y la diseñadora interpretativa, Melanie Lethbridge) el desarrollo de una serie de carteles interpretativos al aire libre. Las instrucciones eran sencillas: en un lugar, en medio de las zonas de nuevas viviendas y desarrollo comercial, había un patrimonio local que valía la pena preservar y promover. ¿Nuestras tareas? Hacer un inventario de los bienes patrimoniales de la comunidad, identificar una lista no muy numerosa de sitios y desarrollar la interpretación correspondiente.

En teoría, todo era muy simple. En realidad, no tanto. Rápidamente descubrimos que la mayor parte del patrimonio edificado que alguna vez definió el paisaje de Torbay ya no existía. Nos dejó pensando: si uno de los principios de la interpretación del patrimonio es facilitar las conexiones entre un recurso y su diverso público, ¿tiene sentido la interpretación si el recurso ya no está allí?

Evaluación de la situación

Volvimos a la mesa de diseño. Sin una lista confirmada de sitios, aplazamos todas las discusiones relacionadas con el contenido y, en cambio, nos enfocamos en la agenda general del proyecto: ¿Qué esperaba lograr la ciudad con este

♦ Artículo publicado en el *Interpretation Journal* número 19 (2014), del Reino Unido. Lo reproducimos con el permiso de la autora, a quien expresamos nuestro agradecimiento.

trabajo? ¿Qué problema esperaban resolver? Las respuestas de nuestro cliente fueron reveladoras.

Primero, con mucha claridad priorizaron como su audiencia principal a los residentes locales, no a los turistas. En segundo lugar, querían involucrar a los residentes y crear un sentido de “herencia compartida”. Contessa Small, la técnica responsable del patrimonio de la ciudad, señaló la disminución de la participación en el comité de patrimonio local e indicó que sus actuales miembros provenían casi exclusivamente de familias con mucho arraigo en la región. ¿Cómo –preguntó– podríamos fomentar la participación de las personas recién llegadas a la ciudad?

Comprender a nuestra audiencia

Como respuesta, convocamos una serie de grupos de discusión para residentes locales y se dividieron en dos categorías: personas que ya participaban en el patrimonio de la comunidad (principalmente, como miembros del comité de patrimonio de la ciudad) y las que aún no lo hacían. A ambos grupos se les pidió que respondieran a preguntas amplias acerca de su opinión y su papel en pro del patrimonio, tanto a nivel local como general.

¿Los resultados? Era mucho más probable que las personas que ya participaban en asuntos relacionados con el patrimonio lo definieran con relación a ellas mismas. Como consecuencia, las actividades patrimoniales en las que participaban se dirigían a desarrollar vínculos con su pasado individual y/o familiar. Cuando se les pidió que recordaran su momento patrimonial más memorable, la mayoría de ese grupo relató una experiencia relacionada con la familia (por ejemplo, la visita de sus abuelos), en lugar de un producto o un evento patrimonial organizado.

Construir puentes

Por el contrario, las personas que no participaban en pro del patrimonio en ese momento eran mucho más propensas a definir el patrimonio con *conceptos universales*: conexiones y/o experiencias compartidas con otras personas. Cuando se les pidió que describieran su momento patrimonial más memorable, la mayoría mencionó experiencias que les permitieron establecer “grandes conexiones” o forjar vínculos con un grupo más amplio.

Aunque nuestra metodología de grupos de discusión distaba de ser científica, los hallazgos sugieren que los residentes no participaban en el patrimonio local cuando se sentían excluidos y/o cuando sus expectativas hacia el patrimonio no

coincidían con la versión promovida por la gestión del patrimonio local. Finalmente, nuestra tarea estaba clara: para involucrar a la población local era necesario diseñar una interpretación que NO respondiera a los deseos y necesidades de uno solo de los grupos, sino que tendiera un puente que permitiera a ambos grupos encontrarse en un punto medio.



Recursos invisibles

Durante algún tiempo, Contessa estuvo recopilando relatos basados en el lugar: grabaciones de audio de residentes con mucho tiempo de arraigo que narraban recuerdos de lugares específicos dentro de la ciudad. Inicialmente, descarté este material por trivial y por carecer de un enfoque claro. Pero Contessa sí sabía lo que hacía. Cuando los relatos se llevaron a un mapa, rápidamente nos dimos cuenta de que había sitios específicos –independientemente de su apariencia o su uso actual– que resonaban profundamente en los residentes locales... aunque eso se debía a diversas razones. Esta observación se convirtió en la base de nuestra solución interpretativa.

Se llamó **Proyecto Sheritage**... *sharing + heritage* (compartir + patrimonio) y finalmente constó de un único cartel de interpretación para cada sitio. Todos los carteles planteaban exactamente la misma pregunta: ¿Cuáles son los **ingredientes** de nuestra herencia compartida?, seguido de un ingrediente sugerido y su definición. Es importante tener en cuenta que los ingredientes no eran eventos históricos, individuos u objetos, sino conceptos abstractos o ideas universales.

He aquí un ejemplo:

OLVIDO

Unirnos como comunidad requiere que olvidemos nuestras diferencias. A veces, es tan importante remodelar nuestro pasado como preservarlo.

A esto le seguía un número de teléfono que permitía a las personas acceder a un relato acerca del lugar. Cuando finalizaba el audio, estas personas tenían la opción de dejar un comentario que luego se mostraba en el museo de la ciudad. ¿Necesitas un ejemplo? En la playa local emparejamos “olvido” con el siguiente audio:

Nunca entendí el resentimiento entre las distintas iglesias. Muchas veces he dicho que todo lo que necesitábamos era un idiota que disparara y tendríamos a Irlanda del Norte aquí en Torbay. En numerosas ocasiones escuché la historia de cuando llegó a la playa un cargamento de madera para la Santísima Trinidad... y el sacerdote católico estaba en la playa. Y sus hombres estaban allí y nuestros hombres estaban allí, arrastrando sus botes a tierra. Y uno de nuestros compañeros se acercó y dijo: “Tan pronto como terminemos de descargar nuestros botes, lo ayudaremos a transportar su...”. “Será un día frío en el infierno, pero pediremos vuestra ayuda”, dijo el sacerdote. Y esa historia, por breve que sea, quedó grabada en nuestros hombres para siempre jamás. Eso es lo que pensaban de la cooperación. Así fue como sucedió. Pero no es ahora. Hemos aprendido a respetarnos mucho más entre todos y todas.



Forgetfulness / Olvido

Un marco flexible

Los carteles se diseñaron para que el texto de los ingredientes se pudiera modificar y combinar fácilmente entre los distintos sitios. Añadiendo un cambiador de audio, un lugar que durante una semana interpretaba el olvido, la semana siguiente podía presentar otros "ingredientes", como la *adversidad* o la *imaginación*. Esto era importante por varias razones. Primero, brindaba a las personas una razón para volver a visitar los sitios. En segundo lugar, se adaptaba a la recopilación continua y al intercambio de historias locales de un creciente número y variedad de residentes. Finalmente, sugería que el significado y la trascendencia se aplicaban de forma no inherente, sino permanentemente abiertos a la discusión y al debate.

Y creemos que un prerequisite esencial es involucrar a toda la gente de la ciudad de manera significativa.

La Costa de Dexo, ese monumento artificial

Franqui Illanes

Intérprete del patrimonio

franquidexoaip@gmail.com

La Costa de Dexo es la punta que penetra en el atlántico entre las rías de Sada y de A Coruña, que, con A Marola, soporta los embates de los temporales del Golfo Ártabro (A Coruña).

Es un interesante espacio protegido que comprende la costa desde Lorbé hasta el faro de Mera. Fue declarado Monumento Natural, también Zona de Especial Conservación de la Red Natura 2000 y pertenece además a la Reserva de la Biosfera “Mariñas Coruñesas e Terras do Mandeo”. Aunque ninguno de estos mecanismos de protección sirvió para protegerla, sino más bien para todo lo contrario... lamentablemente.

Lo que voy a contar es que este lugar no es un Monumento Natural. Es, por el contrario, un hermoso Monumento Artificial, construido a lo largo de los siglos por las personas que lucharon, trabajaron, disfrutaron, y, en fin, vivieron aquí y modelaron este espectacular trozo de mi tierra con el objetivo único y fundamental de SOBREVIVIR.



Haré un pequeño recorrido por una serie de lugares que muestran esto que acabo de decir.

El primer lugar es la iglesia de Dexo. Y dirás, ¿qué tiene esto que ver con la supervivencia? Pues claro que sí. Nuestros antepasados ayudaron a conservarla gracias al sudor de su trabajo pagando misas, diezmos y rentas a la iglesia, con la ingenua y firme convicción de sobrevivir, SOBREVIVIR a la muerte. Siendo buenas personas y cumpliendo con los mandamientos de la santa madre iglesia irían al cielo, serían felices y comerían perdices por toda la eternidad.

Es una hermosa iglesia, ejemplo típico de románico rural gallego, con una iconografía erótica, enterramientos “ilustres”, restos arqueológicos castreños, romanos y medievales, y de la que se sabe prácticamente todo. Merecería un artículo para ella sola, pero no tenemos espacio para contar sus aventuras a lo largo de sus más de nueve siglos de historia.



Abandonando el “barrio” llamado A Aldea en dirección al monte y la costa, podrás pararte a ver esos paraísos inalcanzables para los ratones que son los hórreos[♦]. Otros elementos esenciales para SOBREVIVIR.

En el borde de las casas, además, nuestros antepasados modificaron el entorno creando las huertas, ingredientes básicos también para la SUPERVIVENCIA. Gentes que por una parte eran casi analfabetas, eran, por otra, ingenieros agrónomos que sabían perfectamente cuándo sembrar, cuándo plantar, qué asociaciones de cultivos eran las óptimas, cuál era una buena rotación de cultivos, cómo abonar y cómo mantener a raya las plagas y las pestes.

Entrando en el monte se puede observar –con un esfuerzo de abstracción– lo que era el castaño que rodeaba la población. Otro ejemplo que muestra cómo los antepasados crearon un hábitat con el objetivo de SOBREVIVIR.

Aún se pueden ver bastantes castaños en este lugar, fuente de alimento fundamental y de materia prima para construcciones vitales en épocas en las que la patata aún no se había convertido en uno de los alimentos básicos.

Si eres capaz de borrar con la imaginación la terrible plaga de eucaliptos que, también aquí, nos asola, podrás ver los restos

[♦] Construcción típica sobre altos pilares para poner la cosecha a salvo de los roedores.

del bosque autóctono original: robles, para calentar el hogar y cocinar; laureles y sauces medicinales con varas flexibles, para hacer herramientas agrícolas; espinos, que servían de guía para injertos “mágicos” para frutales sabrosos que daban alimento en diversas épocas del año; etc. Adaptaciones “indígenas” para una envidiable SUPERVIVENCIA sostenible.

Más adelante, ya en el borde del mar, el viento impide el crecimiento de la masa arbórea dando paso a tojos, brezos y helechos.

Mi madre siempre me decía: “qué les enseñas a los turistas si aquí no hay nada más que *toxos*”. La pobre era incapaz de apreciar el hermoso paisaje que desde aquí se disfruta, ya que no podía borrar de su memoria la imagen de los penosos trabajos de ir a cortar al monte el matorral para hacer abono que, en las fincas, les permitirían SOBREVIVIR con sus cosechas.

Con ella fui varias veces a recoger brezos y el torvisco (*Daphne gnidium*) con el que hacía el ramo en el San Juan para protegernos de las meigas. Algo que sigo haciendo –aunque ella ya no podrá nunca más– para que SOBREVIVA su memoria y parte de nuestra cultura.

Desconocía ella la presencia de la colonia peninsular más numerosa de cormorán moñudo (considerado como vulnerable en el Catálogo Gallego de Especies Amenazadas), o la nidificación de halcón peregrino, o chovas piquirrojas. Tampoco sabía de la existencia de plantas interesantísimas como orquídeas, o margaritas presentes en pocos lugares del mundo, u otras pequeñas plantas de gran valor, que pasan desapercibidas.

(Por lo que se ve, las autoridades (i)responsables de la conservación de este espacio tampoco lo saben, y permiten así que aquí se realicen actividades que repercuten muy negativamente en los valores por los que fue declarado lugar protegido).

Durante este tramo se ve muy cerca A Marola, (y ya sabemos que “quien pasó A Marola...”)*, también otra isla llamada O Corval, llamada así por ser un lugar donde los cormoranes (cuervos marinos, en gallego) que mencioné antes se posan a secar las alas antes de llevarle el alimento a sus pollos que esperan peligrosamente posados en las inaccesibles rocas de los acantilados.

Tras pasar el lavadero en el Río da Pedra, que cae en una cascada al mar, se llega a la Pena de Rocha desde donde se ve el Porto de Dexo.

* A Marola es un pequeño islote rocoso. “Quien pasó A Marola, pasó la mar toda”, hace referencia a la dureza de los temporales en esta zona.

El Porto de Dexo es un puerto de labradores, que no podían pasar sin los recursos que les proporcionaba el mar durante unos pocos meses al año, cuando las condiciones lo permitían, y que les facilitaban la SUPERVIVENCIA.

Cada familia tenía una *buceta* o una *chalana* (lanchas tradicionales de pequeño tamaño) para ir a los calamares, al pulpo o a los peces de roca con pequeños aparejos. Bajaban las lanchas con la grúa manual que aún se puede ver allí, y las dejaban atadas en las amarras... y antes de que los temporales las estampasen contra las rocas, volvían a subirlas a tierra.

Aprovechaban también el *jolfo* (algas arrastradas a la costa), que subían en la misma grúa y que llevaban en carros para las fincas para usarlo como abono. Nada se desperdiciaba. No como hoy...

Encaminando los pasos hacia el “Molino de Tía Antonia de Tía Carme” se puede ver otra construcción fundamental para SOBREVIVIR, donde se molía el grano para cocer periódicamente “el pan de cada día”. Su maquinaria era movida por energía renovable sin dañar el medio ambiente.

Lugar de trabajo, pero también de fiesta: “una noche en el molino, una noche no es nada; una semanita entera, esa sí que es molinada”.

¿Qué pueblo no tiene molino?

Una historia que circuló de boca en boca entre nuestras gentes dice que Tía Antonia de Tía Carme era meiga. *Hablaba* con un mozo de Dexo (es decir, eran novios) que después la dejó para casarse con otra muchacha. En venganza (mi madre decía que las meigas son muy envidiosas), el primer hijo de la pareja estaba arrugado, no comía, lloraba mucho... entonces, lógicamente, lo llevaron a la curandera que, nada más verlo, dijo: tiene el “aire del gato”. Para sacarle el hechizo, había que lavar al niño en la tina de latón que se usaba para el aseo, en la que metieron también ceniza de la chimenea. Después de hacer unos ritos cargados de sincretismo, colaban el agua con un paño (en este paso recuerdo a mi padre diciendo “eso lo vi yo, eso lo vi yo”) y al abrir la bola de ceniza, estaba llena de pelos de gato.

La otra parte de la curación era vengarse de la meiga. La pareja, con el niño embrujado, saldría a las doce de la noche de casa en dirección al atrio de la iglesia. No podrían hablar con nadie. Al llegar allí tendrían que hacer un rito con pan y agua bendita. Y, al mismo tiempo, alguien se debía quedar en casa barriendo y llevando la barredura para el centro de la casa. Cuando llegaran de la iglesia, golpearían con fuerza lo barrido y así estarían pegándole a la meiga.

Parece ser que a esas horas de la madrugada llegó tía Antonia gritando que daba miedo, mientras se agarraba a los barrotes de la ventana de la cocina pidiendo

“¡Tío Antonio!, ¡tío Antonio!, ¡¡deme levadura para cocer el paaaan!!”. Y mi madre, riéndose mientras contaba la historia, decía que “era por la tunda que le estaban dando”.

Habrà gente que cuando lea esto diga “cuánta ignorancia había en nuestras aldeas”, mientras alucina encantada con los bailes masáis, con los chamanes yanomamis o con la mitología nórdica.

Yo lo tengo claro, mientras pueda, nuestra rica y compleja mitología va a SOBREVIVIR a mi alrededor contando esta historia (y otras). Y al que no le guste... “que le eche azúcar”.



Abandonando ya el molino, pronto se llega a la “Agra da Canle”. El lugar donde la gente de Dexo tenemos nuestras pequeñas tierras de labor.

Aquí se puede ver cómo se modificó, con mucho sudor y trabajo, la pendiente del terreno haciendo terrazas de cultivo con la intención de evitar las escorrentías y favorecer el trabajo del ganado para las labores agrícolas.

Muchos, muchísimos metros cúbicos de tierra se movieron con esa intención, lo que les permitió crear un lugar indispensable para su SUPERVIVENCIA, ya que era el querido terruño del que sacaban los productos fundamentales para alimentar al ganado y a las familias.

Ahora ya casi ninguna finca se trabaja, pero se pueden ver los escalones con desniveles de tres o cuatro metros que muestran claramente la tremenda labor que acometieron.

Desde aquí, siguiendo el camino posiblemente más antiguo y más usado del pueblo (en el que el paso de la gente durante siglos fue hundiendo la senda en el terreno, como un río que excava un cañón), se regresa a la misma iglesia de Dexo, punto de origen y final de nuestro paseo.

No quería, de todas maneras, dejar pasar la ocasión de rendirles un profundo homenaje a todos nuestros antepasados que aquí en Dexo (pero también en tu pueblo) fueron capaces de SOBREVIVIR de manera perfectamente ecológica y sostenible con su entorno, y pedirles perdón, por no ser capaces (con toda nuestra ciencia, nuestra tecnología y nuestra pretendida sabiduría) de conservar su herencia, que estamos desbaratando en tan solo unos pocos años.

La interpretación del patrimonio en el museo, en diez palabras

Óscar Navajas Corral

Universidad de Alcalá

oscar.navajas@uah.es

El museo. Tan legendario que su significado se pierde en el tiempo efímero contemporáneo. Tan caduco que necesita continuamente renovarse. Si no lo hace, se convierte en un espacio donde las musas y las musarañas (Dujovne, 1995) comparten tardes silenciosas entre un tumulto de «cosas» congeladas (Valery, 2005 [1923]). Espacios defenestrados por los imaginarios heredados de élites que poco a poco vieron caer sus torres de marfil, sus tronos de poder. Instituciones ucrónicas (Deloche, 2010) que desde mediados del siglo XX han sido el azote de la ineficaz democratización de la cultura, de la incapacidad de la democracia cultural de las políticas públicas, y de la implacable e irresistiblemente fértil y banal *consumocracia* (Lago, 2009: 134). En definitiva, y como ya apuntaba Araujo hace casi un siglo, en pocas instituciones sociales y culturales han recaído todos los posibles calificativos –más negativos que positivos– como en los museos (Araujo, 1934).

Estos engendros de la memoria y del poder –ya que prácticamente nacieron de la unión de Zeus y Mnemosine–, contienen, sin embargo, la Caja de Pandora de la humanidad, es decir, todas sus virtudes y todos sus males, sus filias y sus fobias. ¿El objetivo de su existencia? Decirnos lo que fuimos y plantearnos lo que deseamos ser. La simple intención de acercarse a este tipo de instituciones con la capacidad de ser un *aleph* borgiano es tan fascinante como aterrador. En sus salas podemos encontrar tanto las creaciones fastuosas, irrepetibles y memorables de los seres humanos (y de la naturaleza) como nuestras vergüenzas, miserias y errores. Si algo ha evolucionado en los museos es que han sido conscientes de que sus narrativas se correspondían con discursos impuestos desde unas élites, ya sean dirigentes, especialistas, etc., y debían incluir una pluralidad de voces; en otras palabras: «Los museos nos cuentan grandes historias sobre grandes hechos, mientras que nuestras vidas son todas pequeñas historias sobre pequeños hechos» (Šola, 2012: 50).

Existe una responsabilidad social con la renovación de los discursos que narran los museos. Los ámbitos políticos, técnicos, educacionales, museográficos, de la gestión y de la propia ciudadanía por mencionar alguno, son, cada uno en su parcela, parte del proceso de hacer que los templos de las musas sean ágoras sociales.



El Hogar en la Galería de Arte de Manchester. Foto: Óscar Navajas.

* * *

Wittgenstein decía que los límites de nuestro mundo son los límites de nuestro lenguaje. Efectivamente lo que nos define, nos forma como comunidad social y política y nos proporciona una relación con el entorno es el uso popular (entendido como no exclusivo de una élite) del lenguaje y de las palabras (Kymlicka, 2006: 46). El uso de las palabras, sobre todo, las que no son de nuestra lengua materna, supone un esfuerzo sutil de reconocimiento del otro. Aprender y comprender otra lengua, apuntaba Marc Augé (2012) es franquear la frontera de lo propio y establecer relaciones simbólicas que nos llevan a prestar atención, compartir, incluir y mirar con otros ojos. En el camino de hacer de los museos unos espacios con diversidad de lenguajes, propongo diez conceptos de distintas culturas a la hora de tener en cuenta la relevancia, la pertinencia, la «provocación» y la interpretación para su continua –y utópica– transformación.

1. Tsundoku. Del japonés: Adquirir y apilar libros que nunca nadie va a leer.

La acumulación de bienes patrimoniales ha sido una de las características principales de los museos. En algunas épocas de su historia podría considerarse hasta enfermizo, compulsivo e irracional. Muy pocos piensan que están completos, que lo que poseen es suficiente. Siempre hay algo que falta, nunca sobra nada. Las salas rebosan y los almacenes se saturan. Sin embargo, para la interpretación del patrimonio la riqueza de unas colecciones diversas y crecientes son siempre oportunidades de generar discursos renovados y transversales. La acumulación tiene una virtud, con el paso del tiempo siempre aflora algo vetusto que se convierte en una memoria nueva.

2. Omotenashi. Del japonés: Hospitalidad sincera incondicional.

Y 3. Ostranenie. Del ruso: Presentar objetos familiares de forma que parezcan no familiares.♦

Un museo es una casa. Una casa de y para todas las personas. Desde que se fraguó el museo contemporáneo en los albores del siglo XIX, este ha sido entendido como un espacio de educación y de identidad social, «la biblia del pueblo». Un hogar donde anfitriones e invitados tiene un espejo donde mirar(se) y ver(se) reflejado con la oportunidad de analizar y comprender su pasado y su presente e imaginar su futuro.

4. Pochemuchka. Del ruso: Persona que hace muchas preguntas. Se asocia sobre todo con la etapa infantil.

Los museos no están, o no deberían estar, para dar respuesta. Su cometido es generar y suscitar más preguntas, y alentar a investigar las respuestas. La interpretación del patrimonio es capaz de crear universos sensoriales y cognitivos que intenten provocar esta cultura crítica.

5. Tarab. Del árabe: Sentimiento de éxtasis cuando la música te invade.

La interpretación del patrimonio es un éxtasis para los conocimientos y espíritus de los visitantes. Siempre me recuerda al cuadro *Odalisca con esclava* (1839-1849), de Ingres. El protagonista de la obra no es el escenario, la odalisca o el ambiente exótico, sino que es algo más etéreo, que no está pintado, es el éxtasis de la música que flota en el ambiente. La interpretación del patrimonio es como este cuadro sonoro, imperceptible pero que se percibe e impregna a las personas.

♦ El autor considera que estos dos puntos van unidos.

6. *Ma*. Del japonés: Pausa, espacio, abertura o intervalo. La conciencia del espacio vacío que permite crear nuevos significados.

Si algo tiene el museo, es el poder de abstraer. Arnau (1975) ya compartía hace décadas cómo el museo es un espacio lúdico, escénico y de ritual. Entrar en un museo es cruzar al país de Alicia (Navajas y Fernández Balboa, 2018). El territorio del museo es un lugar que habitar, repleto de bienes patrimoniales, de memoria y de narraciones, pero vacío de contenido. La interpretación del patrimonio es la herramienta que rompe el *folio en blanco* al visitante para que pueda seguir construyendo el discurso de su propio universo patrimonial.

7. *Rènào*. Del chino: Popular, lugar en el que todo el mundo quiere estar.

La interpretación del patrimonio tiene su foco de actuación fundamentalmente en un público no cautivo. El museo ahora mismo es el más cautivo de los espacios del turismo cultural. Las cifras de sus visitantes, omitiendo el estado de pandemia que sufrimos, se cuentan por millones. Son pocos los que no quieren estar en un museo y, si no quieren, el sistema hará que lo deseen. Para la interpretación del patrimonio esto es un foco de enormes e infinitas oportunidades.

8. *Arbejdsglaede*. Del danés: Felicidad en el trabajo. La felicidad de trabajar en un buen trabajo.

El trabajo en interpretación del patrimonio es algo vocacional. Se puede trabajar con bienes patrimoniales y en museos y no tener en consideración las técnicas, metodologías y teorías de la interpretación, pero quien decide recaer en sus dulces garras lo hace primero con el alma y luego con la lógica.

9. *Mudança*. Del portugués: Acto o efecto de cambio, cambio, alteración, modificación, transformación; introducción de novedades en la forma habitual de hacer algo; innovación.

En las primeras líneas apuntaba el inmovilismo y pasividad en la que estuvieron sumidos los museos durante décadas (por no decir siglos). Los procesos de democratización de la cultura y de democracia cultural de los años sesenta y setenta del siglo XX los transformaron en entidades focalizadas en la sociedad. Su razón de ser en el siglo XXI es la de ser observatorios permanentes de sus realidades sociales. Para ello, el contenido y los relatos que muestran deben *mudar*, transformar(se) e innovar constantemente.

10. Parea. Del griego: Grupo de personas que se reúnen para compartir filosofía y valores.

¿Qué cometido tiene un museo? La socialización. Los museos están dentro de las instituciones culturales, entendiendo el concepto de cultura como un proceso de acción social. La cultura impregna cada aspecto de nuestra vida. Cada individuo la practica en sus interrelaciones sociales, por esta razón, no es que el museo cumpla una función social (como la conservadora, la difusión, etc.), sino que es un espacio para compartir con uno mismo y con el otro.



Homesick - Nostálgico/a. Galería de Arte de Manchester. Foto: Óscar Navajas.

* * *

La interpretación del patrimonio en los museos no es un acto de puesta en valor de bienes patrimoniales mediante técnicas que los hagan pertinentes y revelen significados en el visitante, sino que se busca, desde mi punto de vista, compartir esos procesos cognitivos y emocionales mediante la acción social que se practica posteriormente.

Referencias

- Araujo Sánchez, Ceferino (1875). *Los Museos de España*. Madrid: Imprenta de Medina y Navarro.
- Arnau Amo, Joaquín (1975). *Arquitectura técnica empírica*. Valencia: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Valencia.
- Augé, Marc (2012). *La comunidad ilusoria*. Barcelona, Gedisa.
- Deloche, Bernard (2010). *Mythologie du Musée. De l'uchronie à l'utopie*. París: Le Cavalier bleu.
- Dujovne, Marta (1995). *Entre musas y musarañas. Una visita al museo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lago Bornstein, Juan Carlos (2009). La educación democrática: hacia el desarrollo del pensamiento cuidante. En Seoane Pinilla, Julio; Mougán Rivero, Juan Carlos; y Lago Bornstein, Juan Carlos. *La democracia como estilo de vida*. Madrid: Siglo XXI, pp.: 133-270.
- Kymlicka, Will (2006). *Fronteras territoriales*. Madrid: Mínima Trotta.
- Navajas, Óscar; y Fernández Balboa, Carlos (2018). Visitantes, inocentes de un juego perverso. *Boletín de Interpretación* 38, septiembre de 2018, pp. 16-22.
- Šola, Tomislav. (2012). *La eternidad ya no vive aquí. Un glosario de pecados museísticos*. Girona: ICRPC Llibres.
- Valéry, Paul (2005 [1923]). *Piezas sobre arte*. Madrid: Visor.

DOCUMENTO

La Gran Idea para concebir una exhibición[▼]

Beverly Serrell

Serrell & Associates

baserrell@gmail.com

Queridas lectoras y lectores:

Este texto es un extracto resumido de mi libro electrónico *The Big Idea*. He autorizado al equipo editor del Boletín para usarlo porque estamos de acuerdo en que os puede resultar de utilidad. *La Gran Idea* es una herramienta para las personas que desarrollan exhibiciones, sean profesionales con mucha experiencia en exposiciones de museos o pertenezcan a las nuevas generaciones. Con una buena *gran idea*, el desarrollo de una exhibición será más sencillo desde el principio.

¿Qué es una gran idea?

Una gran idea es una oración gramatical, una afirmación acerca de lo que trata la exhibición. Es una oración completa que posee un sujeto, una acción (el verbo) y una consecuencia (el “¿y entonces qué?”). Es *una* idea, no cuatro.

Una gran idea es *grande* porque tiene un significado fundamental que es importante para las personas. No es una idea trivial.

La definición de una gran idea, *redactada como gran idea*, podría leerse así:

La gran idea proporciona un enfoque inequívoco para el equipo de trabajo de la exhibición durante todo su proceso de desarrollo al indicar claramente, en una oración simple [no compuesta], el contenido y el alcance de una exhibición.

▼ Agradecemos la generosidad y buena disposición de Beverly por permitirnos traducir y compartir este fragmento de su libro electrónico *The Big Idea*.

Esta gran idea contiene treinta y ocho palabras, pero no hay límite en cuanto al número de palabras para una gran idea. Puede ser tan larga como sea necesario.

¿Cómo son las grandes ideas?

Lo mejor para comprenderlo de inmediato es ver algunos ejemplos. Las grandes ideas que vienen a continuación contienen un sujeto claro, un verbo activo y un “¿y entonces qué?”.

“La mayor parte de lo que sabemos acerca del universo procede de los mensajes que leemos en la luz”.

“Un humedal saludable –ejemplo de un ecosistema amenazado– brinda muchos beneficios sorprendentes a los humanos”.

“Los científicos forenses buscan pruebas de delitos contra los animales silvestres para hacer cumplir las leyes sobre la fauna silvestre”.

“Las condiciones para la vida en ambientes extremos de la Tierra ayudan a definir las formas en que buscamos vida en otros planetas”.

“El arte que describe la fiebre del oro en California promovió una visión romántica sesgada de uno de los eventos más importantes del siglo XIX”.

En estos ejemplos, el sujeto se expresa en una palabra (“humedal”, “científicos”) con adjetivos (“saludable”, “forense”), o en más de una palabra (“la mayor parte de lo que sabemos acerca del universo”, “las condiciones para la vida”, “el arte que describe la fiebre del oro en California”). Cada uno te sugiere lo que verás, harás o descubrirás en una exposición con esta gran idea.

¿Qué es el “y entonces qué”?

El “¿y entonces qué?”, que forma parte de una gran idea, es la razón expresa o implícita de por qué el sujeto [de la oración gramatical] es más que interesante: es también valioso, importante, relevante, informativo o útil. ♦

♦ Esta parte de la gran idea coincide con lo que en castellano es el *complemento* del *predicado* de una oración gramatical.

Ejemplos que no son grandes ideas

Algunas personas confunden las grandes ideas con el asunto (el t3pico), los resultados o los objetivos. Los asuntos y objetivos no ayudarán a mantener enfocada la exhibición. Estos ejemplos no son grandes ideas:

“Esta exposici3n trata sobre el asentamiento en el oeste de los Estados Unidos”.

“Presentaremos la compleja informaci3n hist3rica y cient3fica en torno a la cuestionable autenticidad de la escultura”.

“Los visitantes desarrollarán un sentido de asombro por la naturaleza al explorar el mundo secreto de los animales”.

Las anteriores no son grandes ideas porque no te dicen cuál es el sujeto de la exhibici3n ni te dicen lo que sucede. Si el sujeto es “visitantes”, “nosotros” o “la exposici3n”, todav3a no tienes una gran idea.

¿Por qué es importante tener una gran idea?

Es una buena pr3ctica comenzar con una gran idea clara desde el principio, porque los pasos posteriores en el desarrollo de la exhibici3n dependen de ello: la investigaci3n de contenido, la redacci3n de las cartelas, la selecci3n de im3genes, el diseño, la maquetaci3n, la apariencia gr3fica, el tamaño, los criterios de evaluaci3n, etc. Si esta afirmaci3n concisa o tesis es la base para toda la interpretaci3n, los textos que se redacten para la exposici3n tendr3n una direcci3n clara y unos l3mites definidos.

Tener una gran idea no significa que la exposici3n deba insistir en comunicarla abiertamente, pero brinda sentido y un hilo conductor, coherencia y peso conceptual.

La gran idea establece pautas para los elementos de la exhibici3n y sus cartelas (por ejemplo, para vitrinas, subt3tulos e interactivos). Esto significa que cada elemento debe tener un objetivo claramente definido que respalde, ejemplifique o ilustre algunos aspectos de la gran idea. Para cada componente de la exhibici3n, la pregunta “¿Qu3 tiene esto que ver con la gran idea?” debe tener una respuesta clara y positiva.

¿C3mo surge una gran idea?

Depende de muchos factores: partes de un asunto o materia a desarrollar, de una colecci3n de objetos, de un punto de vista o de un mandato.

Lleva su tiempo. Horas, días, incluso meses. No se trata solo de redactar palabras. Además, las grandes ideas pueden evolucionar y, de hecho, evolucionan. La nueva información puede requerir hacer cambios. Es posible que sea necesario hacer modificaciones después de crear un prototipo o “maqueta” de algunas de las cartelas u otros elementos de la exhibición.

Por supuesto, es importante llegar a la gran idea por consenso porque debe ser “propiedad” de todos los miembros del equipo.

¿Qué pasa cuando no hay una gran idea?

Son muy comunes las exposiciones que carecen de una gran idea. Sin una gran idea, son abrumadoras, confusas, intimidatorias y demasiado complejas. Hay demasiadas cartelas y los textos no se relacionan con los objetos. Las cartelas contienen demasiadas ideas que no se relacionan claramente entre sí y son difíciles de comprender. El público tiene que realizar un gran esfuerzo para encontrar los significados puesto que las partes y las piezas no conforman un todo.

Una gran idea ayuda al equipo

Las personas que trabajan en equipo para desarrollar exhibiciones apreciarán el poder de una gran idea. Este concepto puede unificar los esfuerzos al contribuir a evitar las discusiones debidas al ego y al solapamiento de competencias. Cuando todos los integrantes del equipo se orientan hacia los mismos objetivos, las ideas de cada persona se pueden considerar de manera más justa. Si una idea funciona, el equipo la acepta; si no encaja, el grupo puede rechazarla sin sesgo por parte de un miembro. Una gran idea clara también protege al equipo de las críticas de sectores cuyo apoyo es necesario, como la administración o la junta directiva.

Si tienes en cuenta todos los roles del equipo, una gran idea te ayuda a pensar y planificar de manera consistente, mantenerte en el camino y explicar a los demás lo que estás haciendo.

¿Esculpida en piedra? No.

Una gran idea funciona mejor cuando el equipo la pone por escrito al principio del proceso de desarrollo de la exposición.

Las palabras clave son “por escrito”. Si la gran idea no está escrita, diferentes personas del equipo de la exposición tendrán sus propias interpretaciones de la misma y surgirán conflictos sobre qué es necesario y apropiado en la exposición.

Todos los miembros del equipo de la exposición deberían colocar el texto de la gran idea en sus mesas de trabajo para tenerla siempre presente.

Pero recuerda que no está grabada en piedra. Deberás tener una buena disposición para dejar que la gran idea evolucione o cambie cuando sea necesario.

La gran idea expresa un punto de vista

Si la gran idea trata un asunto controvertido, puede que no sea posible ni deseable tener un punto de vista equilibrado. Si la balanza se inclina más hacia un lado, es bueno aclarar qué punto de vista se apoya y con qué propósito. Los museos son fuentes confiables de información y cada uno puede representar su propio conjunto de valores.

En resumen

- Una gran idea es una oración gramatical que identifica un sujeto, una acción (el verbo) y una consecuencia (“¿y qué?”, “¿entonces qué?”).
- Define y abarca el contenido.
- Indica lo que se incluirá y lo que no se incluirá en la exposición.
- La gran idea da libertad al equipo para expresar creativamente el contenido en muchas modalidades.
- Principalmente, es una guía para el equipo que desarrolla la exposición.
- La gran idea se expresa como una oración gramatical no compuesta para que sea lo más clara y precisa posible.
- El verbo da dirección e impulso al sujeto.
- El equipo percibirá una buena gran idea cuando la vean y la sientan (por consenso).

Espero que estos extractos sean de utilidad. En el libro electrónico encontrarás más ejemplos de buenas grandes ideas, definiciones de términos, actividades y ejercicios, y un breve vídeo.

¡Salud!

Beverly Serrell



Para adquirir el libro electrónico *The Big Idea*:
<https://serrelassociates.com/store/big-idea-ebook>

Para ver otros libros de Beverly Serrell:
<https://serrelassociates.com/writings>